

# EL CALVINISMO:

## ¿Es la salvación una decisión del pecador o la elección de Dios?

**¿Cuántas veces hemos hablado con los inconversos sin ver ni una pista de preocupación o convencimiento en cuanto al pecado?** Explicamos la Ley de Dios, la culpabilidad de la persona y el castigo eterno del lago de fuego pero la persona con la cual estamos hablando simplemente bosteza, se fija en su reloj y busca la manera de alejarse de nosotros lo más rápido que sea posible.

**Sin embargo, de vez en cuando Dios nos da “uno bueno”** y al enseñarle la Ley podemos ver el convencimiento del Espíritu Santo (cierra su boca, deja de justificarse, sus ojos se llenan de lágrimas), al explicarle la realidad del castigo eterno de los culpables vemos su preocupación y al darle las buenas nuevas del evangelio nos gozamos porque un pecador más escapa de la condenación arrepintiéndose y poniendo su fe en Cristo Jesús.

**¿Cuál es la diferencia?** ¿Qué hace la diferencia entre estos dos tipos de inconversos? ¿Por qué es que uno puede estar tan afectado mientras que el otro bosteza?

**Muchos dicen que esta diferencia se trata de una obra especial que Dios hace en ciertos pecadores, pero en los demás no.** O sea, Dios “escoge” a algunos para convencerles de sus pecados, concederles el arrepentimiento y llevarles a Cristo para la salvación. A veces la propia experiencia del cristiano (el que testifica regularmente) sostiene este argumento porque no ve ninguna otra razón por la cual haya esta diferencia.

**Sin embargo, ¿será bíblico esto?** ¿Será cierto que si Dios no hace una obra especial y selectiva en el pecador, que él (el pecador) no podrá ser salvo? ¿Será que sólo unos cuantos, según el “capricho divino”, recibirán esta obra especial y selectiva mientras que los demás no tienen esperanza porque Dios no quiere darles lo que ha dado a Sus “escogidos”?

**¿Qué dice la Biblia de todo esto?** Bueno, veamos algunos versículos:

...La salvación es de Jehová. [Jon 2.9]

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. [Juan 6.44]

- Jonás dice que la salvación del pecador es una obra de Dios—Jehová hace la obra de salvación.
- La razón por esto la vemos en Romanos 3.10-12. Sin la intervención de Dios, ningún hombre querría ser salvo.
- Por esto Juan 6.44 dice que ningún hombre puede (es incapaz de) venir a Cristo por sí mismo. El Padre tiene que intervenir y traerlo al Salvador.

**El problema que estas verdades han creado en las mentes de algunos cristianos es lo que se llama el “calvinismo”** (se tildó así porque Juan Calvino, un reformador famoso, escribió mucho sobre el tema).

- Básicamente, esta doctrina dice que Dios ha elegido y predestinado a algunos para ir al cielo (y por lo tanto, quieran o no, serán salvos). Todos los demás, lo quiera no no, irán al infierno. Se basa toda esta enseñanza en pasajes como este de Romanos 9.18.

De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. [Rom 9.18]

- El calvinismo lleva Jonás 2.9 (que “la salvación es de Jehová”) un extremo no bíblico diciendo que es totalmente de Jehová y que el hombre no tiene nada que ver con el asunto.

**Esta doctrina (el calvinismo, la “predestinación / elección”) es una de varias que, para ser honesto, me irrita, me molesta, me frustra y me quita toda la paciencia.**

- Es como el asunto de las lenguas. Es tan claramente declarado en la Escritura uqe uno tiene que ser ignorante o deshonesto para creer que el hablar incoherentemente tiene algo que ver con las lenguas bíblicas (que son idiomas conocidos).
- Con esto del calvinismo, es una doble irritación:
  1. En primer lugar, el asunto es tan obvio en la Biblia que seguir creyendo en la “predestinación de la salvación” se acerca a la necedad.
  2. En segundo lugar, el 99% de los calvinistas no practican lo que enseñan. Si Dios ha predestinado a algunos a la salvación, el es muy bruto que sacrifica y se incomoda para evangelizar. ¿Para qué? Si “la salvación es únicamente del Señor”, entonces el hombre no tiene nada que ver con meterse en el asunto. Si evangelizamos o no, si gastamos en misiones o no, los “elegidos” serán salvos. Entonces, el calvinista que evangeliza y participa en misiones no está practicando lo que enseña. Es incostante en lo que dice que cree de la Biblia porque su doctrina (el calvinismo) no concuerda con su práctica (el evangelismo).

**Ahora, para empezar este asunto, quiero definir y explicar lo que es “el calvinismo”.**

- El pequeño estudio que sigue no es para nada exhaustivo en su tratamiento de esta falsa enseñanza. Es simplemente un vistazo a un asunto de ella. Quizás luego podamos estudiarlo todo más a fondo.
- El calvinismo se definió como una reacción a lo que se llama el “arminianismo”. Jacob Arminious enseñaba los “cinco puntos de la salvación” y Juan Calvino los tomó y los refutó con sus “cinco puntos del calvinismo”. Aquí está una comparación de lo que los dos enseñaron:

El arminianismo	El calvinismo
1. <b>La depravación parcial:</b> Los hombres tienen libre albedrío y por lo tanto pueden escoger (o no) a Dios. 2. <b>La elección condicional:</b> La elección para salvación depende de la presciencia de Dios (Su conocimiento de antemano que alguien va a escoger la salvación). O sea, Dios predestina / elige a los que elegirían a Él. 3. <b>La expiación ilimitada:</b> Jesucristo murió como Sustituto de todos los hombres y por todos los pecados. Por lo tanto, todos pueden ser salvos, si quieren y si así escogen. 4. <b>La gracia resistible:</b> Dios puede querer que uno sea salvo, pero el pecador puede resistirlo y escoger no arrepentirse, no poder su fe en Cristo y no ser salvo. 5. <b>La pérdida de la salvación:</b> El que escoge ser cristiano puede escoger dejar de ser cristiano.	1. <b>La depravación total:</b> Los hombres son pecadores por naturaleza y elección propia, entonces no tienen el libre albedrío y, dejados solos, no escogerían a Dios nunca. 2. <b>La elección incondicional:</b> Dios escoge algunos para salvarlos a pesar de lo que son y lo que hacen. 3. <b>La expiación limitada:</b> Jesucristo murió como Sustituto de los escogidos únicamente. Pagó el precio por los pecados de los escogidos y no por ningún otro. 4. <b>La gracia irresistible:</b> Si Dios quiere salvar a uno, él puede luchar en contra, pero tarde o temprano el Señor se impondrá y lo salvará. 5. <b>La perseverancia de los santos:</b> Los santos pueden caer en el pecado y desviarse de vez en cuando, pero siempre vuelven porque la salvación depende de Dios, no de los hombres.

**Lo que es fácil de ver en estas dos listas es que, para el que conoce la Biblia y cree lo que ella dice, hay errores graves en los dos.** Entonces, si alguien quiere meterlo a usted en uno de los dos campamentos (“Si no es un calvinista, entonces es un armenianista”), está equivocado. Los dos, Calvino y Arminius, se equivocaron y vamos a hablar un poco de esto ahora porque queremos dejar que la Biblia nos conteste una pregunta: ¿Es la salvación una decisión del pecado (su elección) o una obra especial de Dios (Su elección)?

### ¿QUÉ QUIERE DIOS (CUÁL ES SU VOLUNTAD) PARA TODOS LOS HOMBRES?

1. Dios *quiere* que *todos* los hombres sean *salvos* que vengan al conocimiento de la verdad. Lo quiere tanto que se dio a Sí mismo en rescate *por todos* ellos.

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual **quiere que todos los hombres sean salvos** y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual **se dio a sí mismo en rescate por todos**, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. [1Tim 2.3-6]

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. [Tito 2.11]

2. Dios *no quiere* que *ninguno perezca* sino que *todos* procedan al *arrepentimiento*.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, **no queriendo que ninguno perezca**, sino que **todos** procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

3. El Señor no quiere la muerte de los impíos, sino que se conviertan y vivan.

¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? [Ezeq 18.23]

Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis. [Ezeq 18.32]

- A. Observe que en Ezequiel 18.32 “convertíos” es un imperativo—es un mandamiento.
- B. Esto implica que Dios ya ha hecho (y ya está haciendo) Su parte en el proceso de la salvación (el arrepentimiento y la conversión para vida).
- C. El hombre tiene que *decidir* por su propio libre albedrío convertirse (tiene que tomar la decisión de obedecerle a Dios este mandamiento: “convertíos”).
- D. Esto es exactamente lo que vemos en el Nuevo Testamento, durante la dispensación de la Iglesia:

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

- i. Dios *manda* a *todos* los hombres en *todo* lugar (en todo el mundo) que se arrepientan.
- ii. Por lo tanto, el calvinismo con su doctrina de unos cuantos “elegidos” en los cuales Dios hace una obra especial y selectiva es una equivocación (si no decir una herejía).
- iii. Si Dios (que es justo, bueno, santo, misericordioso y lleno de gracia) *manda* a *todos* los hombre que hagan algo, entonces *todos* los hombres *bien lo pueden hacer*.

- E. Dios no quiere que ningún hombre muera en sus pecados y pereza. Por esto le manda “volverse” de sus malos caminos (arrepentirse) y convertirse a Él.

Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que **no quiero la muerte del impío**, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? [Ezeq 33.11]

- i. La voluntad de Dios es clara: No quiere que ningún hombre vaya al infierno.
  - ii. El libre albedrío del hombre es claro: Dios le *manda* “volverse” (convertirse, arrepentirse). Por lo tanto, el hombre tiene la capacidad de hacerlo—puede “decidir” arrepentirse y ser salvo.
4. Cristo fue crucificado para que *todo* aquel que en Él cree, tenga vida eterna. Dios envió a Su Hijo para que *el mundo* sea *salvo* por Él. Esto es lo que Dios quiere: la salvación de todos los hombre en el mundo.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que **todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna**. Porque de tal manera amó Dios **al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, para que **todo** aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que **el mundo sea salvo** por él. [Juan 3.14-17]

### ¿SOMOS “ELEGIDOS” A LA SALVACIÓN O “DECIDIMOS” CONVERTIRNOS?

1. Parece que hay dos tipos de personas que llegan a ser salvas.

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. [Juan 6.37]

- A. Los elegidos: “*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí...*”

- i. Puede ser que este versículo, sí, habla de algunos que son “escogidos” por Dios.
- ii. Sin embargo, esto no niega que siempre hay un elemento de “decisión propia” y libre albedrío en la conversión de alguien que el Padre le da al Hijo.
- iii. Ejemplos de este tipo de persona serían Jeremías y Pablo (son contados los individuos que la Biblia dice que, da alguna manera, fueron “escogidos”).

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. [Jer 1.5]

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. [Hech 9.15]

- B. Los que “deciden” convertirse y quieren ser salvos por su propio libre albedrío: “*...y al que a mí viene, no le echo fuera*”.

- i. Esta es una de las grandes verdades del Nuevo Testamento. En nuestra época Jesucristo no rechaza a *ningún* pecador que viene a Él (a través del arrepentimiento) e invoca Su nombre (por fe).

Porque **todo** aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. [Rom 10.13]

- ii. En nuestra dispensación, lo único que cualquiera tiene que hacer para ser salvo es venir al Señor (el arrepentimiento: convertirse de sus malos caminos) e invocar Su nombre (la fe: creer en Jesucristo como su único Señor y Salvador).

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: **Reconciliaos** con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.18-21]

- a. Observe que en el versículo 20 del pasaje arriba, “reconciliaos” es un mandamiento para obedecer (el hombre tiene que obedecerlo por su propio libre albedrío si quiere ser salvo).
- b. Dios ya ha hecho y sigue haciendo Su parte *en todos los hombres* y ahora los llama a todos a reconciliarse (a *decidir* si quieren la reconciliación que Dios les ofrece o no).
- iii. Si Dios *quiere* salvarlo a uno (y la Biblia dice que Él quiere salvar a *todos*; 1Tim 2.4; 2Ped 3.9) y si Jesucristo es *capaz* de salvar a todos (y según Hebreos 7.22-25, es capaz), ¿qué es lo que impide que cualquiera sea salvo ahora, en este mismo momento, sin otra “obra especial y selectiva” de parte de Dios?

Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual **puede** [es capaz] **también salvar perpetuamente** a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. [Heb 7.22-25]

- iv. Dios no impide a nadie porque quiere salvar a todos. Jesucristo no impide a nadie porque puede salvar a quien sea. Sólo hay dos cosas que impiden que uno sea salvo (vamos a analizarlas más a fondo luego en este estudio):
- a. Primero, puede ser que nunca ha oído el evangelio.
- b. Segundo, si ha oído el evangelio puede *decidir* no arrepentirse y creer en Jesucristo.
2. Cualquier hombre puede escoger venir a Cristo y ser salvo (sin ninguna obra extra, especial o selectiva de parte de Dios).

**Venid** a mí **todos** los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. [Mat 11.28]

- A. “Venid” es un imperativo. Cada hombre puede (y tiene que) decidir por sí mismo (por su propio libre albedrío) venir a Cristo o no.

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. [Rom 10.13]

- B. En Romanos 10.13, ¿quién es el que “decide”—Dios o el pecador? Es el pecador que tiene que decidir “invocar el nombre del Señor” para ser salvo.
- i. “Invocar Su nombre” implica el arrepentimiento porque uno tiene que someterse al señorío de Cristo Jesús (y esto quiere decir que deja de manejar su propia vida; se aparta del mal).

- ii. “Invocar Su nombre” implica también la fe en el Señor Jesucristo como su Salvador. Confía en Él—en Su Persona y Su obra en la cruz—para salvarlo.

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación... Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. [Rom 10.9-17]

## EL CALVINISMO: LOS “ELEGIDOS” A LA SALVACIÓN

### ***El problema: El argumento de los calvinistas***

1. La Biblia dice que no hay *nadie* que busque a Dios por sí mismo (por elección propia).

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

A. Por esto, Dios tiene que iniciar la obra de salvación porque el hombre nunca lo hará.

B. El problema es que los “calvinistas” (los que siguen las enseñanzas del reformador Juan Calvino que enseñó que algunos hombres son “elegidos” y “predestinados” a la salvación y todos los demás irán al infierno a pesar de cualquier “decisión” que tomen) dicen que Dios tiene que hacer *toda la obra* y que por esto el hombre *no hace nada*. Además, dicen que Dios hace esta obra especial sólo en algunos “elegidos” y “predestinados”, no en todos.

2. Es cierto que *nadie* puede venir a Cristo para ser salvo si el Padre no lo trae (si Él no se lo da).

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. [Juan 6.44]

Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. [Juan 6.65]

3. (Juan 6.37) Dios es el que “da” los salvos a Cristo, entonces ellos (según los calvinistas) son los “elegidos”. Por lo tanto, si Dios no hace la obra (toda la obra) en uno, no hay ni habrá salvación.

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. [Juan 6.39]

4. Estos cuatro versículos son los principales que los “calvinistas” usan para sostener su doctrina de “elección” y “predestinación” de los salvos.

### ***La solución: La explicación de la Biblia.***

1. Primero que nada, tenemos que entender que el simple hecho de que Dios “trae” o “atrae” a alguien a Cristo *no es una garantía* (una “elección”) de salvación. Muchos que Él atrae no son, ni serán salvos. Estos es lo que vemos en los siguientes pasajes.
2. En Juan 6.44 la Biblia dice que nadie puede venir a Cristo para ser salvo si Dios (el Padre) no lo trae. Cuando ponemos este pasaje a la par de Romanos 3.10-12, entendemos por qué es así—porque no hay nadie que busque a Dios. Dios tiene que iniciar la obra de salvación (“La salvación es de Jehová”; Jon 2.9).

3. Pero después de la crucifixión y la resurrección, Dios atrae a todos a Cristo.

Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos atraeré a mí mismo**. [Juan 12.32]

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres. [Tito 2.11]

A. Aun si no fuera así (como en el Antiguo Testamento, antes de Cristo, cuando supuestamente Dios no atraía a todos a Sí mismo), uno podía pedirle a Dios que lo atrajera a Él (como la novia al novio en Cantares 1.4), y Él lo haría (ver otra vez la voluntad de Dios en Ezequiel 18.23, 32; 33.11, etc.).

**Atráeme**; en pos de ti correremos. El rey me ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino; con razón te aman. [Cant 1.4]

B. Puesto que Dios está atrayendo a todos, Él no va a rechazar a nadie que viene a Él queriendo la salvación.

...al que a mí viene, no le echo fuera. [Juan 6.37]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. [Rom 10.13]

4. Después de la resurrección (comenzando en Hechos 2), Dios envió a Su Espíritu para convencer al mundo entero de pecado, de justicia y de juicio.

8 Y cuando él [el Consolador, el Espíritu Santo] venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí;

10 de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [Juan 16.8-11]

A. (v9) El pecado principal que el Espíritu le señala al inconverso es el de no creer en el Señor Jesucristo.

B. Esto quiere decir que Dios está atrayendo a todos los hombres en todo el mundo a Cristo para la salvación.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que **todo** aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios **al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, para que **todo** aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que **el mundo sea salvo** por él. [Juan 3.14-17]

C. Dios envió a Su Espíritu al mundo para llevar a cabo Su “doble deseo” (y este deseo es la voluntad de Dios para todos los hombres). Esto quiere decir que el Espíritu cumple con dos tareas principales en el mundo hoy día.

[Dios] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.4]

i. Primero: La salvación de *todos* los hombres.

- a. Vemos esta tarea del Espíritu Santo en Juan 16.8-11 (ver arriba).
- b. El Espíritu de Dios convence a los inconversos de sus pecados, de la justicia que Dios requiere y del juicio que está por venir.
- c. Él le convence al pecador principalmente de su pecado de *no creer en Cristo* y lo hace para procurar su salvación.

Y cuando Él venga, **convencerá al mundo de pecado**, de justicia y de juicio. **De pecado, por cuanto no creen en mí.** [Juan 16.8-9]

- d. **OJO:** Cada vez que usted testifica a alguien, puede estar el 100% seguro que *Dios ya está* trabajando en la otra persona para *traerlo a Cristo* y salvarlo (ver el análisis abajo de Romanos 10.17 y Hechos 7.51 para más detalles).

ii. Segundo: El conocimiento de la verdad en *todos* los creyentes.

- a. Aunque este punto no tiene que ver con el asunto de la salvación y el evangelismo, es tan importante para nosotros (los cristianos) que vale la pena verlo en este contexto.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará** todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. [Juan 14.26]

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Santificalos en tu verdad; **tu palabra es verdad.** [Juan 17.17]

- b. Dios envió a Su Espíritu para enseñarnos toda la verdad—toda la Palabra de Dios.
- c. Uno de los propósitos principales del Espíritu de Dios que mora en el creyente es el de enseñarle la Palabra de Verdad (las palabras de Dios; la Escritura; la Biblia).

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con **las [palabras] que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.12-13]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien **la palabra de verdad.** [2Tim 2.15 con Juan 16.13]

Y que desde la niñez has sabido **las Sagradas Escrituras**, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda **la Escritura** es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.15-17]

- d. Todos los cristianos que podemos leer somos responsables por conocer todo el contenido de la Biblia (toda la verdad que Dios quiere que conozcamos; toda la verdad que Su Espíritu quiere enseñarnos).

[1]Si un chofer brinca un semáforo que está en rojo, un policía le va a sacar una multa. Si usted le dice que nunca vio el semáforo, no importa. Él va a tomar por sentado que *podría haberlo visto* y que *no quiso* obedecerlo, o que simplemente está mintiendo (que realmente, sí, lo vio pero no acató). De todos modos, el chofer podría haber visto el semáforo, le desobedeció brincando el rojo y merece una buena multa por sus acciones.

[2]Muchos cristianos hoy en día no quieren entender este principio y lo que tiene que ver con la Biblia. Puesto que son ignorantes del 90% del contenido de la Biblia, creen que no son responsables delante de Dios por lo que dice ese 90%. Lastimosamente, están bien equivocados. La gran mayoría de los millones de cristianos que hay en este mundo *no lee la Biblia ni siquiera diez minutos cada día*. Sin embargo, son responsables delante de Dios por todo el contenido de Génesis a Apocalipsis porque Él les dio Su Espíritu para guiarlos a toda esta verdad (para enseñarles todo el contenido de la Biblia que no quieren leer). Su ignorancia no les quitará la culpabilidad por su negligencia cuando tengan que rendirle cuentas a Dios en el Tribunal de Cristo.

5. **CLAVE:** Además de la obra de convencimiento de parte del Espíritu Santo, Dios les da fe a todos los que oyen el mensaje del evangelio—les da suficiente fe para ser salvos.

A. Romanos 10.17 es la clave para entender lo que está pasando cada vez que predicamos el evangelio a un inconverso—cada vez que evangelizamos.

13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

16 Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

17 Así que la **fe** es por el **oír**, y el oír, por la **palabra** de Dios. [Rom 10.13-17]

B. **“La fe”**: (v13-14, 16) Se refiere a creer el evangelio para la salvación—para ser salvo.

C. **“El oír”**: (v14-16) Se refiere a la predicación del evangelio.

i. Este es el método ordenado por Dios para hacerle llegar el mensaje de la salvación a los que están perdidos en sus pecados.

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [1Cor 1.18-21]

ii. Según Mateo 13.9, el “oír” tiene que ver con “prestar atención” al mensaje y considerarlo.

El que tiene oídos para oír, oiga. [Mat 13.9]

iii. Unos toman la decisión de “oír” el mensaje (de prestarle atención) y otros deciden que no quieren “oírlo” (prefieren ignorarlo).

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y

oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane. [Mat 13.15]

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias. [2Tim 4.3]

iv. Según la parábola del sembrador, los que no entienden—los que no quieren “oír” el mensaje— se van y luego el enemigo les quita la semilla que se sembró en sus corazones (Mat 13.19). Pronto olvidan lo que no quisieron oír.

D. **“La palabra de Dios”:** (v15-16) En Romanos 10.17, la frase “la palabra de Dios” se refiere específicamente a las buenas nuevas del evangelio—el mensaje del evangelio de Jesucristo.

i. **CLAVE:** A cada inconverso que *oye* el *evangelio*, Dios le da *suficiente fe* para ser salvo. O sea, recibe, de parte de Dios, toda la capacidad que necesita para ser salvo (para arrepentirse y confiar en el Señor Jesucristo para la salvación).

ii. No hay ninguna excepción en este pasaje. Dios le da la fe a *cada uno, siempre y en todo lugar*. Puede ser a través de un tratado, durante un encuentro en la calle para testificar uno-a-uno o cuando alguien está predicando el evangelio al aire libre.

6. Piense, entonces, en la situación de todos los que oyen el mensaje del evangelio.

A. Dios le da suficiente fe para ser salvo a cada uno que oye.

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. [Rom 10.17]

B. Dios le convence a cada uno de su pecado.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí. [Juan 16.8-9]

C. Por lo tanto, *cada uno* tiene la responsabilidad personal de decidir *arrepentirse*.

Pero **Dios**, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

D. Además, *cada uno* tiene la responsabilidad personal de decidir *creer* en Cristo (poner su fe en Él).

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. [Juan 3.14-17]

E. *Cada uno, entonces, tiene que “decidir”--tiene que “tomar una decisión”*.

F. Después de que uno oye el evangelio, el asunto no depende de Dios porque Él ya ha hecho (y ya está haciendo) lo que Él tiene que hacer para salvar a todos los hombres. Ahora les toca a los hombres decidir si quieren responderle bien o no.

G. Cada uno que oye el mensaje del evangelio puede decidir (con humildad) arrepentirse de sus pecados y creer en el Señor Jesucristo, o puede decidir rehusar creer y aborrecer la luz que Dios le está dando.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios... El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.18-36]

H. Lo que tenemos que entender en todo esto es que Dios ya hizo la obra de redención en la cruz y a través de la resurrección. Él sigue haciendo Su obra en cada hombre en todo lugar de este mundo a través de Su Espíritu (convenciéndoles de sus pecados, de la justicia y del juicio que está por venir). Aun le da suficiente fe para ser salvo a cada uno que oye el evangelio. *La única cosa que Dios no hace por el pecador es decidir*. No le obliga a nadie convertirse—más bien, les manda a todos hacerlo (y si se lo manda, esto quiere decir que todos tienen la capacidad y el libre albedrío para hacerlo).

7. Dios “concede” el arrepentimiento a todos los “humildes” que quieren “oír” el mensaje.

A. Es cierto que Dios tiene que concederles a los inconversos que se arrepientan—o sea, les da la capacidad de arrepentirse.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si **quizá Dios les conceda que se arrepientan** para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. [2Tim 2.24-26]

B. La verdad es que, en nuestra dispensación, Dios ya ha dado a los gentiles (a todos ellos) arrepentimiento para vida.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.18]

i. Este versículo de Hechos 11 no se refiere únicamente a Cornelio y los suyos (que fueron salvos en Hechos 10). Se refiere a todos los gentiles—a todos los que no son judíos.

ii. (Mat 27.25 con Rom 11.25) No es igual con los judíos porque ellos sufren de un “endurecimiento en parte” (Dios los trata diferente). Si es difícil que un gentil sea salvo, es mucho más difícil para un judío.

C. El pasaje de 2Timoteo 2.24-26 *no se refiere* a algunos recibiendo el arrepentimiento y los demás no. Sabemos esto porque en Hechos 17.30-31 Dios *manda a todos los hombres* que se arrepientan. Por lo tanto, todos los hombres *pueden* arrepentirse (si no fuera así, sería injusto de parte de Dios mandarles arrepentirse).

D. Además, Hechos 11.18 dice que Dios ha dado (ya ha condecido) a *todos* los gentiles el arrepentimiento para vida.

i. Según Mateo 12.41, aun *antes* de nuestra dispensación, los gentiles podían arrepentirse para ser salvos.

- ii. Por lo tanto, *todos* los inconversos *pueden* arrepentirse y por esto Dios les *manda* hacerlo.
  - iii. Es una *decisión propia* de cada hombre, no una obra especial y selectiva que Dios hace en algunos “escogidos”.
- E. ¿Cómo es que Dios “concede” el arrepentimiento, entonces?
- i. Tenemos que comparar 2Timoteo 2.25 con Hechos 11.18 (siempre tomándolo en el contexto de la conversión de Cornelio en Hechos 10.42-48).
  - ii. Dios les da el arrepentimiento (les da la capacidad de arrepentirse) a *todos* los que, con humildad, *reciben la enseñanza* del evangelio (los que “oyen” la Palabra de Dios, exactamente como Cornelio en Hechos 10).
  - iii. (Stg 4.6) Dios *resiste* al soberbio; no le da gracia (no le concede el arrepentimiento).  
Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [1Ped 5.5]
  - iv. Pero, en el momento de “recibir la enseñanza” del evangelio con humildad (en el momento de “oír” o de “prestar atención”), *ya puede arrepentirse* (Dios se lo concede).
  - v. Según 2Timoteo 2.24-26, uno tiene que *recibir la corrección (el mensaje del evangelio) y dejar de oponerse* Dios. Cuando hace esto, Dios le concede que se arrepienta.
  - vi. Por esto, es sumamente importante usar la Ley cuando evangelizamos a los inconversos.  
Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.  
[Rom 3.19-20]
    - a. Es la Ley que va a “cerrar su boca” y así guiar al inconverso a la humildad que necesita para que Dios le conceda que se arrepienta.
    - b. Sin el uso de la Ley, difícilmente podemos lograr la contrición (tristeza y humildad) que uno necesita para que Dios deje de “resistirlo” y así le conceda que se arrepienta.
  - vii. **LO IMPORTANTE:** Dios da el arrepentimiento para vida a *todos* los que, con humildad, reciben el mensaje del evangelio (que les “corrige” su manera de vivir, etc.) y dejan de oponerse a Dios.
    - a. (Rom 10.17) *Todos* los que *oyen* el evangelio *pueden* hacer esto porque Dios les da la capacidad de hacerlo.
    - b. (Hech 17.30-31) Por lo tanto, es justo y razonable que Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan.
    - c. (Juan 12.32 con 16.8-9) Dios está trabajando en *cada persona en todo el mundo* para traerlos a Cristo a través del arrepentimiento.
8. No obstante, el inconverso puede resistir a Dios y Su obra.
- A. El Espíritu Santo “contiene” con el hombre inconverso e impío.
- Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.  
[Gen 6.3]

B. Él “contiene” con los inconversos a través del testimonio de la creación, la conciencia y también el claro testimonio de la predicación del evangelio.

i. A través de la creación Dios se revela a Sí mismo (como Creador) a todos los hombres—las cosas hechas tiene un Hacedor. Así que, nadie puede negar la existencia de Dios. Sin embargo, los “ateos” con su “evolución” *resisten* a Dios y este testimonio de la creación.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. [Rom 1.20-23]

ii. Dios se revela a Sí mismo y Su justicia a través de la conciencia, pero los hombres también “resisten” este testimonio.

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

a. Por esto, 1Timoteo 4.2 dice que muchos impíos tienen la conciencia “cauterizada”. Han violado sus conciencias tanto que ya no las sienten.

Por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia. [1Tim 4.2]

iii. Dios se revela a Sí mismo a través del claro mensaje del evangelio que Sus siervos predicamos a los inconversos, pero como en Hechos 7, ellos pueden “resistir” al Espíritu Santo.

Porque **la palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, **es poder de Dios**... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios **salvar a los creyentes por la locura de la predicación**. [1Cor 1.18-21]

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros **resistís siempre al Espíritu Santo**; como vuestros padres, así también vosotros. [Hech 7.51]

a. No todos quieren obedecer (*una decisión propia*) al evangelio.

Mas **no todos obedecieron al evangelio**; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? [Rom 10.16]

b. No todos quieren decidir obedecer (*una decisión propia*) al mandamiento y arrepentirse.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

- c. (Rom 10.9-10) No todos quieren obedecer (*una decisión propia*) al mandamiento de creer en el Señor Jesucristo para ser salvos.

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: **Cree en el Señor Jesucristo**, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]

- iv. Así que, aunque Dios hace Su obra en cada hombre para atraerlo a Cristo, no todos responden con humildad. Muchos resisten al Espíritu Santo y siguen en su soberbia.

- C. Después de resistir a Dios tanto, el momento llega cuando Dios mismo “ayuda” al pecador obstinado, rebelde y soberbio en sus resistencia.

De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. [Rom 9.18]

- i. (Rom 9.18a) Dios *quiere* tener misericordia *de todos* los hombres.

Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. [Rom 11.32]

[Dios] quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. [1Tim 2.4-6]

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

- ii. (Rom 9.18b) Sin embargo, no todos quieren Su misericordia y por esto, después de un tiempo de atraerlos a Cristo, se le acaba a Dios la paciencia y Él “endurece” al pecador.

- a. Faraón, en el Libro de Éxodo, es un buen ejemplo de un pecador que no quiere humillarse aun cuando Dios, por Su gran misericordia, lo atrae a sí mismo.

Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. [Rom 9.17]

- b. A pesar de la obra de Dios en su vida, Faraón escogió endurecer su corazón cinco veces: Éxodo 7.13; 7.22; 8.19; 8.32; 9.7

- c. Después de *tantas* oportunidades de arrepentirse, Dios empezó a retirar Su misericordia y “le ayudó” a Faraón a seguir endureciendo su corazón.

[1]Dios endureció el corazón de Faraón en juicio sobre su soberbia: Éxodo 9.12; 10.1; 10.20; 10.27; 11.10; 14.4; 14.8; 14.17

[2]Faraón siguió de necio, resistiendo a Dios: Éxodo 9.17; 9.34; 9.35

- d. William Gurnall, uno de los puritanos de Inglaterra, dijo: “El endurecimiento de parte de Dios es una consecuencia de nuestro propio endurecimiento, y es un castigo por lo mismo... Dios no endurecerá a nadie—no condenará a nadie—en contra de su voluntad”.

iii. A pesar de lo que Dios *quiere*, si el pecador *no quiere* responder bien (si no decide responder conforme a la voluntad de Dios), se condena a sí mismo porque después de un tiempo de intentar e intentar e intentar... Dios deja a uno—deja de atraerlo a Cristo (retira Su misericordia).

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces **quise** juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y **no quisiste**! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. [Mat 23.37-39]

a. No es que hay algunos que Dios “escoge” salvar (y por esto les da misericordia) y hay otros que “escoge” condenar (y por esto endurece).

b. Más bien, Dios quiere salvar a todos—quiere tener misericordia de todos—pero el pecador que (como Faraón) sigue resistiendo a Dios se hallará un día sin más oportunidad de aprovechar la misericordia que el Señor antes le ofrecía.

D. En resumen:

i. Según Juan 12.32 y Juan 16.8-11, todos los hombres reciben el convencimiento del Espíritu Santo para atraerlos a Cristo (*todos* en *todo* lugar).

ii. Según Romanos 10.17, *todos* los que oyen el mensaje del evangelio reciben suficiente fe de parte de Dios para ser salvos. ¡Qué misericordia de parte de nuestro Creador!

iii. Según Hechos 11.18 y 2Timoteo 2.24-26, si el pecador responde al evangelio con humildad (si “oye” el evangelio; si “presta atención” al mensaje; si recibe con humildad la “corrección” de su manera de ser y su manera de vivir), Dios le concede que se arrepienta. O sea, *puede* arrepentirse si quiere. Puede ser salvo, si quiere.

iv. Sin embargo, según Hechos 7.51, cualquier hombre puede *resistir* al Espíritu Santo y Su convencimiento y *rechazar* la fe que Dios le ofrece.

9. Por lo tanto, hay tres cosas que Dios no hará por el pecador inconverso (aunque por Su gran misericordia le ayudará a hacerlas).

A. Primero, el inconverso tiene que *decidir oír*.

i. Tiene que escoger por su propia voluntad y libre albedrío prestar atención al mensaje del evangelio y considerarse a sí mismo a la luz de este mensaje.

ii. El inconverso *puede* hacerlo (a pesar de su condición depravada y pecaminosa; Rom 3.10-12) porque Dios está trabajando en él para traerlo a Cristo.

Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos atraeré a mí mismo**. [Juan 12.32]

iii. Además, sabemos que el inconverso *puede* hacer esto porque Dios se lo manda. Así que, no requiere nada más de Dios (Él ya ha hecho Su parte). Lo que requiere es la *decisión* del inconverso.

El que tiene oídos para oír, **oiga**. [Mat 13.9]

iv. Esto se trata de *una decisión* de dejar de ser soberbio y humillarse un poco para “oír”.

B. Segundo, el inconverso que “oye” (el que presta atención al mensaje del evangelio y lo considera) tiene que decidir arrepentirse.

Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre **corrija a los que se oponen**, por si quizá **Dios les conceda que se arrepientan** para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. [2Tim 2.24-26]

- i. Si el que se opone a Dios recibe la “corrección” que viene a través del mensaje del evangelio (o sea, si decide “oír” el mensaje con un poco de humildad), Dios le conceda que se arrepienta.
- ii. Según Juan 16.8-9, el Espíritu Santo le convence al inconverso de sus pecados para llevarlo al arrepentimiento. Sabemos que el pecador puede arrepentirse porque en Hechos 17.30-31 Dios le manda hacerlo.
- iii. Sin embargo, Dios no va a tomar la decisión por el pecador. Le manda arrepentirse y por esto la decisión depende del inconverso. O sea, tiene que tomar la decisión según la convicción del Espíritu Santo y el mandamiento de la Palabra de Dios.

C. Tercero, si se arrepiente, tiene que decidir creer en el Señor Jesucristo.

- i. Tiene que tomar la decisión de poner su fe (su confianza completa) en el Señor Jesucristo.
- ii. Según Romanos 10.17, esta fe viene de Dios y Él se la da a todos los que “oyen” (prestan atención y contemplan) el mensaje del evangelio.

D. (Juan 6.44, 65) Es cierto, entonces, que ninguno puede venir a Cristo y ser salvo si el Padre no lo trae.

- i. Por esto, el Padre se mete en todo el proceso para que todos sean salvos. Esto es lo que Él quiere: que todos los hombres se arrepientan y sean salvos.
- ii. Sin embargo, Dios no va a decidir por el pecador y esta es la equivocación de los calvinistas (que creen que Dios aun “obliga” al pecador a ser salvo—Dios lo hace todo y el pecador no hace nada).
- iii. La Biblia dice que Dios lo hace todo, salvo... decidir. Cada inconverso tiene que “decidir”. Tiene que responderle a Dios cuando oye el evangelio.
- iv. La “decisión” (cualquiera en cualquier parte del proceso) siempre se trata de rendirse y someterse a Dios—con humildad “morirse” a sí mismo para someterse al señorío de Jesucristo.

### ¿CUÁL ES, ENTONCES, LO QUE DIOS QUIERE DE NOSOTROS?

1. En primer lugar, Dios quiere que entendamos lo que impide que alguien sea salvo.

Impidiéndonos **hablar a los gentiles para que éstos se salven**; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo. [1Tes 2.16]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les **predique**? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que **anuncian buenas nuevas**! [Rom 10.13-15]

- A. Lo que impide que alguien sea salvo *no es nada que tiene que ver con Dios*.
- i. La salvación de un impío *no depende* de una obra “especial” que Dios haga en el pecador como si él fuera algún “escogido”.
  - ii. Más bien, Dios *ya hizo* toda la obra de la cruz y *ya está haciendo* la obra de convencimiento en cada hombre.
  - iii. (Juan 12.32; 16.8-11) Dios *ya está* trayendo a todos los hombres a Cristo para salvarlos (que es Su voluntad: 1Tim 2.4-6; 2Ped 3.9).
- B. Entienda que lo que impide que alguien sea salvo es que *nosotros no le hablamos*.
- i. Dios *quiere* salvar a todos. Dios *puede* salvar a quienquiera.
  - ii. Por supuesto el pecador tiene que *decidir* arrepentirse y poner su fe en Cristo. Pero, con respecto a nosotros (no al pecador), ¿qué impide que alguien sea salvo?
  - iii. Dios escogió entregarnos a nosotros la tarea de “sembrar la semilla” del evangelio en los corazones de los inconversos. Él no puede dar crecimiento si no se siembra la semilla.
  - iv. La salvación, entonces, no se impide por la falta de una obra especial y selectiva de Dios. Se impide porque los cristianos no estamos evangelizando.
- C. Así que, una vez que entendamos lo que impide la salvación, ¿qué más quiere Dios de nosotros?
2. ¡Dios quiere que prediquemos la cruz—el evangelio del Señor Jesucristo!
- A. Dios quiere que vayamos y prediquemos el evangelio a cada criatura que está debajo del cielo—a cada hombre que está sobre la tierra.
- B. Considere la “gran comisión” que el Señor entregó a Sus Apóstoles:
- Por tanto, **id, y haced discípulos a todas las naciones**, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]
- Y les dijo: Id por todo el mundo y **predicad el evangelio a toda criatura**. [Mar 16.15]
- Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y **que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones**, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]
- Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y **me seréis testigos** en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y **hasta lo último de la tierra**. [Hech 1.8]
- C. Considere la “gran obsesión” del Apóstol Pablo y su exhortación a los cristianos:
- Y de esta manera **me esforcé a predicar el evangelio**, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]
- Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. [1Cor 11.1]

## D. Considere la “gran responsabilidad” del Apóstol Pablo:

Pues si **anuncio el evangelio**, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y **¡ay de mí si no anunciare el evangelio!** Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. ¿Cuál, pues, es mi galardón? Que **predicando el evangelio**, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio. Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos **para ganar a mayor número**. Me he hecho a los judíos como judío, **para ganar** a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, **para ganar** a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), **para ganar** a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, **para ganar** a los débiles; a todos me he hecho de todo, **para que de todos modos salve a algunos**. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. [1Cor 9.16-23]

## E. Considere lo que el Padre quiere de Sus hijos:

Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. [Luc 14.23]

- i. Esto quiere decir que tenemos que hablar con los hombres y “persuadirles” (los “forcemos” por medio de la persuasión).

Conociendo, pues, el temor del Señor, **persuadimos a los hombres**; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.11]

- ii. Por lo tanto, tenemos que hablar con los hombres y “disertar” acerca de la justicia (la Ley de Dios), del dominio propio (que nadie ha guardado esa Ley) y del justo juicio que está por venir.

Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo. Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré. [Hech 24.24-25]

- iii. Entonces, debemos predicar y enseñar tanto en las calles como en la congregación, anunciando el evangelio y llamando a los hombres al arrepentimiento para con Dios y a la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

- iv. Por esto tenemos que rogarles a los inconversos a que *tomen la decisión* de reconciliarse con Dios.

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. [2Cor 5.20]

F. Debemos empezar con la Ley para llamarlos a la humildad y al arrepentimiento.

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

G. Luego, cuando hay humildad, tenemos el gran gozo de anunciarle al pecador las buenas nuevas del evangelio del Señor Jesucristo.

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

H. Esto es lo que Dios quiere de nosotros: **¡La predicación de la cruz!** Es la semilla que Él usará para salvar a los pecadores inconversos.

Porque **la palabra de la cruz** es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es **poder de Dios**... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, **agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación**. [1Cor 1.18-21]

Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. [1Cor 3.6-8]

i. El primer mensaje de la cruz es la Ley.

- a. La Ley explica la severidad de Dios hacia el pecador y su pecado. En la cruz Cristo satisfizo la exigencia de la Ley—satisfizo la justicia que la Ley exige.
- b. La justicia de Dios exige la pena de muerte como el justo castigo por haber violado la santa, justa, perfecta y eterna Ley de nuestro Creador.
- c. La muerte de Cristo en la cruz magnifica la justicia de Dios—la justicia de la Ley—porque si Dios no escatimó ni a Su propio Hijo de la muerte que la Ley exige, jamás dejará ir libre del pecador. Lea lo que Charles Spurgeon escribió acerca de esto:

El aviso más terrible para los hombres en todo el mundo que no quieren arrepentirse es la muerte de Cristo. Porque si Dios no escatimó ni a Su propio Hijo, sobre el cual fue puesto el pecado ajeno, ¿cómo dejará libres a los pecadores cuyos pecados son propios? [Charles Spurgeon]

Si la entrega de la Ley, cuando aun todavía no había sido violada, se atendió con tal manifestación de poder aterrador, ¿cómo será el día cuando el Señor, en llama de fuego, dará retribución a los que han violado Su Ley voluntariamente? [Charles Spurgeon]

- d. El primer mensaje de la cruz, entonces, es la Ley. Cristo sufrió por nuestras infracciones de la misma (sufrió por nuestros pecados). Padeció porque la Ley exige la muerte—el castigo, la pena de muerte—por cada infracción.

- ii. El segundo mensaje de la cruz es la gracia de Dios: Juan 3.16
- a. La gracia es el favor inmerecido. La gracia va mucho más allá de aun la misericordia. Por la misericordia del Juez, el condenado no recibe lo que merece (o sea, no recibe el infierno). Pero por la gracia, uno recibe lo opuesto de lo que merece. Por la gracia de Dios hemos recibido la vida eterna, el cielo y la gloria cuando merecemos lo opuesto—la muerte eterna en el lago de fuego.
  - b. En la cruz vemos la más plena manifestación de la gracia y el amor del Creador para con nosotros, Sus criaturas.
  - c. Entonces, el segundo mensaje de la cruz (es el segundo porque siempre debe venir después del mensaje de la Ley y la justicia) es el del gran amor de Dios para con nosotros—un amor que se manifiesta en la gracia para nuestra salvación. No hay mejor prueba del amor de Dios para con los hombres o de Su gracia para salvarnos que la cruz. Así que, hemos de predicar la cruz.
- iii. El tercer mensaje de la cruz es la elección propia (la “decisión”) de cada hombre.
- a. La cruz es la encrucijada de eternidad para cada ser humano.
  - b. (Luc 23.32-33, 39-43) Cada persona en esta tierra es como uno de los dos malhechores que fueron sentenciados a muerte y crucificados a la par de Jesús.
    - [1] Uno se arrepintió y creyó en el Señor Jesucristo. Al morir se fue al paraíso.
    - [2] Otro no quiso arrepentirse y por esto murió en sus pecados y está sufriendo en las llamas del infierno.
  - c. Así que, en la cruz vemos *la decisión* que cada persona tiene que tomar. Dios ya ha hecho Su parte (y sigue haciéndola). Por lo tanto, todo depende de la *elección propia* de cada uno.
- I. Si alguien no cree que la principal tarea del cristiano es la de predicar el evangelio, piense en el ejemplo de Jonás.
- Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque **ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás**, y he aquí más que Jonás en este lugar. [Mat 12.41; ver también: Luc 11.32]
- i. Jonás obedeció a Dios (aunque obedeció a regañadientes) y predicó el mensaje que Dios le había dado para los gentiles en Nínive.
  - ii. Debido a su *predicación del mensaje de Dios*, los hombres de Nínive *se arrepintieron* y evitaron el juicio de Dios. ¡El Señor llevó a cabo un “avivamiento”!
  - iii. Aunque siempre creo que debemos *orar* por los inconversos (y así “regar” la semilla que sembramos predicando el evangelio; 1Cor 3.6-8), observe que *Dios hizo* la obra del avivamiento en Nínive a pesar de las oraciones del predicador *al contrario*.
    - (Jon 4.2) Jonás *no quería* predicar a los gentiles. Más bien, *quería* que Dios los condenara y por esto *oró por la destrucción de ellos*.

iv. Así que, tenemos que entender que nuestra tarea principal es obedecer a la gran comisión que Dios nos ha dado de *predicar el evangelio a toda criatura*.

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. [1Sam 15.22]

- a. Dios *quiere* llevar fruto—mucho fruto—y quiere llevar este fruto mucho más que nosotros lo queremos.
- b. Por supuesto debemos orar, pero nunca debemos creer que tenemos más compasión por las almas que Dios o más interés que Él en que los pecadores se arrepientan y pongan su fe en el Señor Jesucristo.
- c. Él y sólo Él da el crecimiento y *quiere* dar el crecimiento para que haya muchos fruto (salvo que una persona o un pueblo ha llegado a endurecer su corazón como Farón y los egipcios, y por esto Dios ya está “ayudándoles” a endurecerlo más).
- d. Por alguna razón, Él nos ha encargado a nosotros de sembrar la semilla (como Jonás)—de ir y predicar el evangelio a toda criatura en la tierra.
- e. Si no hacemos estos (si no hablamos, si no predicamos el evangelio, si no evangelizamos), ¿cómo es que Dios va a darle crecimiento a una semilla que no existe?

Muchos dicen que Dios tiene que hacer una obra especial y selectiva en un pecador para que este sea salvo. Los calvinistas dicen que Dios ya ha escogido a unos cuantos para salvar y los demás, si lo quieren o no, irán al infierno. Sin embargo, la Biblia dice que Él ya hizo y que ya está haciendo todo lo que tiene que hacer para salvar a todos los hombres en toda la tierra. Cristo murió por los pecados de todos los hombres y resucitó al tercer día venciendo a la muerte. En Hechos 2, mandó a Su Espíritu para convencerle al mundo entero del pecado, de la justicia y del juicio por venir (Juan 16.8-11). Según Romanos 10.17, Dios aun les da fe a todos los que oyen el evangelio de Jesucristo. Así que, ¿qué más falta de parte de Dios? Nada.

¿Qué tiene que hacer uno para ser salvo, entonces? Tiene que “*decidir*”. En primer lugar, tiene que decidir, con humildad, “oír” el evangelio (considerarlo, prestarle atención). Si hace esto, la 2Timteo 2.24-26 dice que Dios le concede que se arrepienta—le da la capacidad de arrepentirse. Sin embargo, Dios no le va a obligar a hacerlo; el pecador tiene que *tomar la decisión* de arrepentirse—de confesar sus pecados y apartarse de ellos. El que se arrepiente puede poner su fe (la fe que Dios le da cuando oye el evangelio) en el Señor Jesucristo. Dios le da la fe, pero el pecador tiene que *decidir* ponerla en Cristo y así confiar únicamente en Él para su salvación.

Por tanto, la obra de salvación en uno no se impide por la falta de una obra especial y selectiva de Dios. El calvinismo es un error grande y grave; Dios no predestina a nadie ni al cielo ni al infierno. La obra de salvación se impide, en primer lugar, porque nosotros los cristianos no estamos “sembrando la semilla”—no estamos predicando el evangelio, persuadiendo a los pecadores, evangelizando, etc. En segundo lugar, se impide porque muchos simplemente no quieren *decidir* “morirse a sí mismos” (no quieren dejar de vivir conforme a sus propios deseos) y arrepentirse para poner su fe en Cristo.

## El Evangelismo: ¿UNA DECISIÓN DEL PECADOR O UNA OBRA ESPECIAL DE DIOS?

### RESUMEN DE ESTUDIO

1. Dios “ya hizo” Su obra en la cruz (la muerte y la resurrección de Cristo):

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

2. Dios “ya está haciendo” Su obra en todos los inconversos en todo el mundo:

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual **quiere que todos los hombres sean salvos** y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual **se dio a sí mismo en rescate por todos**, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. [1Tim 2.3-6]

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, **no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento**. [2Ped 3.9]

Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos atraeré a mí mismo**. [Juan 12.32]

Y cuando él venga, **convencerá al mundo de pecado**, de justicia y de juicio. **De pecado, por cuanto no creen en mí**; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [Juan 16.8-11]

3. Así que, el pecador tiene que *decidir* “oír” el evangelio (prestar atención al mensaje y contemplarlo):

Así que la fe es **por el oír**, y el oír, por la palabra de Dios. [Rom 10.17]

4. Después “oír” el evangelio, el pecador tiene que *decidir* arrepentirse (si Dios se lo manda, quiere decir que esto ya no le toca a Dios sino al hombre—tiene que tomar la decisión de arrepentirse).

**Pero Dios**, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

5. Después de arrepentirse, tiene que *decidir* poner su fe en el Señor Jesucristo para ser salvo (otro mandamiento que requiere una decisión de parte del hombre no una obra especial de parte de Dios).

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: **Cree** en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]

6. Por lo tanto, la salvación de un pecador no depende de una obra especial y selectiva de Dios en algunos “escogidos” (dejando a los demás sin esperanza).

A. Primero, depende de los cristianos. Tenemos que *decidir* sembrar la semilla (a la cual Dios le dará crecimiento). O sea, tenemos que *decidir* predicar el evangelio.

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? **¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?** ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que **anuncian buenas nuevas!** [Rom 10.13-15]

B. Segundo, depende del inconverso. Él tiene que *decidir* responderle a Dios con humildad y obedecer al evangelio (porque Dios ya está haciendo la obra en él para traerlo a Cristo).

Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? [Rom 10.16]